



## **"Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)"**

### **Eje Política**

**Inés Achával Becú – Centro de Estudios Históricos “Carlos S. A. Segreti”, U.C.C**

[inesachaval@hotmail.com](mailto:inesachaval@hotmail.com)

### **REPENSANDO EL “PERONISMO PERIFÉRICO”: EL ORIGEN DEL PERONISMO EN CÓRDOBA 1943-1946**

Este trabajo forma parte de una investigación mayor que intenta comprender el origen del peronismo en Córdoba como una articulación populista, desde la perspectiva de las culturas políticas. En este contexto, el objetivo de esta ponencia es reflexionar, complejizar y problematizar el origen y conformación del peronismo en Córdoba entre 1943 Y 1946, a partir de las premisas del peronismo “periférico”.<sup>1</sup> Estas aproximaciones enriquecieron una historiografía sobre el peronismo construida principalmente desde un relato nacional, revalorizando las particularidades regionales o locales y los diferentes actores intervinientes en el origen del peronismo. Sin embargo, con el objetivo de marcar los contrastes, utilizaron un esquema de interpretación en donde a partir de un modelo o tipo ideal de peronismo, definido a partir del peronismo central por sus bases especialmente obreras, buscaron y encontraron en la falta de desarrollo industrial, en las características periféricas del desarrollo económico del interior y en la falta de obreros las diferencias con el modelo.<sup>2</sup> De allí se derivó el postulado de que los sectores conservadores, demócratas y católicos habrían ocupado ese vacío, imprimiéndole al peronismo periférico determinadas características como un modo de hacer política que operó en detrimento de la democracia, de la Legislatura y de los partidos como medios de articulación de intereses, construyendo un peronismo

---

<sup>1</sup> MACOR, Darío; TCACH, César (editores) (2003): *La Invención del Peronismo en el Interior del País*, Ed. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

<sup>2</sup> TCACH, César (1991): *Sabatinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-955*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 82 y p. 92



extracéntrico que sería anómalo al central.<sup>3</sup> Desde esa perspectiva<sup>4</sup>, los actores políticos e institucionales que dieron lugar a la configuración del peronismo en Córdoba, resultaron del “aporte proveniente del viejo partido conservador, el Partido Demócrata Nacional de Córdoba”<sup>5</sup>, de “la propia Iglesia a través, fundamentalmente, de Acción Católica”<sup>6</sup> y “dirigentes radicales de extracción nacionalista y antiliberal”<sup>7</sup> Al mismo tiempo esta interpretación maximiza la faceta independiente del laborismo en clave socialdemócrata<sup>8</sup>, desestimando la fuerte corriente católica en la conformación del sindicalismo local y la importancia de un movimiento obrero que se mantuvo independiente y minimiza el papel de la U.C.R. Junta Renovadora, presentándola como portadora de valores autoritarios. Sin embargo, un análisis en profundidad de estos actores dentro del contexto provincial y nacional de la Revolución de Junio de 1943, que implicó un proceso de reconstrucción del campo político, nos permitió complejizar y matizar esas afirmaciones, repensando y replanteando el papel jugado por los actores en el plano local, en el contexto del origen del peronismo como una articulación populista que posibilitó el clivaje de demandas heterogéneas<sup>9</sup>, con la presencia de factores conservadores y obreros en torno a ciertos significantes vacíos encarnados en primera instancia en el gobierno militar y especialmente en la figura de Perón. Fue un proceso de construcción identitaria nacional que intentó centralizar, unificar y

---

<sup>3</sup> TCACH, César (1990): “Una interpretación del peronismo periférico: el Partido Peronista de Córdoba (1945.1955)” en *Documento Cedes/54*, CEDES, Buenos Aires; TCACH, César (1991): *Sabattinismo y Peronismo...*op. cit.

César (1991): *Sabattinismo y Peronismo...*op. cit. 92

<sup>4</sup> GONZÁLEZ ESTÉVES, Luis (1980): “Las Elecciones de 1946 en la Provincia de Córdoba”, en MORA Y ARAUJO, Manuel; LLORENTE, Ignacio (comp.): *El Voto Peronista, Ensayos de Sociología Electoral Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1980; TCACH, César (1991): *Sabattinismo y Peronismo...*op. cit.

<sup>5</sup> TCACH, César (1991): *Sabattinismo y Peronismo ...*op. cit, pp. 13-14

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>8</sup> *Ibid.*, P. 98

<sup>9</sup> LACLAU, Ernesto (2005): *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.



homogeneizar las particularidades locales mediante una lógica beligerante<sup>10</sup> incluyendo y excluyendo las distintas demandas.

Por una cuestión de espacio, el trabajo se enfocó solamente en el estudio de los actores políticos relacionados con el origen del peronismo en Córdoba entre el golpe militar del 4 de Junio de 1943 y las elecciones de Febrero de 1946 en que resulta perdedora la fórmula presidencial Perón-Quijano, no así la fórmula gubernamental peronista Argentino Autcher-Ramón Asís: el Partido Demócrata, los católicos nacionalistas, la Unión Cívica Radical-Junta Reorganizadora, el Partido Laborista y la Iglesia. Sin embargo el proceso de construcción de este nuevo movimiento es inseparable del contexto internacional y de los conflictos derivados del mismo, como la confrontación entre los sectores nacionalistas y antifascistas que proveerá la matriz de conformación de la oposición al peronismo y especialmente de las acciones del gobierno de la Revolución del 4 de Junio y su proyecto de transformación político, social y económico.

### **Sectores conservadores: Partido Demócrata y católicos nacionalistas**

Si bien en los primeros meses del gobierno de la Intervención de Córdoba en 1943, se produjeron cesantías de afiliados radicales y su reemplazo por muchos demócratas, habitualmente ex empleados exonerados en el gobierno de Amadeo Sabattini,<sup>11</sup> la participación de esos demócratas fue a nivel personal sin involucrar al partido o sin intentar sacar ventajas partidarias, mucho menos conformar una alternativa de poder y gobierno. La destacada figura de Ramón J. Cárcano fue significativa al respecto. En abril de 1944, fue nombrado al frente del recién formado Consejo de

---

<sup>10</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo, “La Democratización Beligerante del Populismo” (en línea), Historia política.com, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aboycarles.pdf>

<sup>11</sup> Luego de la Intervención a la Provincia en julio de 1943, se produjo una avalancha de pedidos de reincorporación de empleados demócratas despedidos por Amadeo Sabattini, en: A. de G., Gobierno, 1943, t. 35 y t. 53



Previsión Social por su trayectoria y prestigio en el tema.<sup>12</sup> Luego de su renuncia en diciembre de 1945, le envió una carta<sup>13</sup> a José Aguirre Cámara, donde sostenía la necesidad de que el partido se reorganizara, volviendo a sus preceptos fundantes progresistas y populares, que lo habían distinguido de otros partidos conservadores ya que el cordobés no se había visto involucrado en los casos de fraude y corrupción económica. Ramón J. Cárcano apoyaba la unidad del partido para enfrentar al gobierno y repudiaba el estado de sitio imperante y la falta de garantías individuales. Como algunos otros, el apoyo original por la obra social del gobierno se transformó en oposición cuando el problema de la violencia política y social se profundizó. Ese rechazo quedó plasmado en un manuscrito inédito<sup>14</sup> de marzo de 1946, en el que advirtió que “los partidos políticos triunfantes, sin fuerzas de control, caen siempre en el exceso” y catalogó el nuevo movimiento como “una fuerza de ascensión muy peligrosa y alarmante”. De esta manera, queda claro que la colaboración de Ramón J. Cárcano en el gobierno militar, no significó su apoyo a Perón o el estímulo para que otros demócratas adhirieran al peronismo como se plantea en algunas interpretaciones.<sup>15</sup> La participación de Ramón J. Cárcano como una figura de prestigio y en calidad de experto en la cuestión social quedó reflejado cuando, al constituirse la Cámara de Diputados de la provincia, en junio de 1946, se realizó un homenaje a causa de su reciente fallecimiento, con el cual coincidieron los tres bloques, peronista, radical y demócrata. Se resaltó su figura como representativa del hombre desinteresado que había aceptado colaborar en la obra social del gobierno de la Revolución, pensando en el bienestar popular, sin “afanes partidistas”, convirtiéndose en un símbolo para todos los argentinos.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> Ramón J. Cárcano era desde julio de 1938, presidente de la Caja Nacional de Pensiones y Jubilaciones, en: SAENZ-HAYES, Ricardo (1960): *Ramón J. Cárcano. En las letras, el Gobierno y la Diplomacia (1860-1946)*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, p. 385.

<sup>13</sup> “Una carta política del Dr. Ramón J. Cárcano”, en: L.P., viernes 28 de junio de 1945, p. 4, c. 5-7

<sup>14</sup> Manuscrito inédito del Archivo Ramón J. Cárcano citado en: SAENZ-HAYES, Ricardo (1960): *Ramón J. Cárcano...op. cit.*, p. 419.

<sup>15</sup> TCACH, César (1991): *Sabatinismo y Peronismo...op. cit.*, p. 99.

<sup>16</sup> CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (en adelante CDPC), Diario de Sesiones, 8 de Junio de 1946, reunión n° 3, pp. 9-10.



El problema de la colaboración de los militantes demócratas con el peronismo, se limitó en el período 1945-46, a la dirigencia de segunda línea en especial en el interior de la provincia, debido al rechazo a votar por los radicales que en su campaña electoral atacaban a los demócratas como en elecciones precedentes. Solamente dos figuras demócratas, Félix Krug y Leopoldo Caro, figuraron como senadores en las listas laboristas para las elecciones de 1946, sin lograr el triunfo. No hubo en el Partido Demócrata procesos de expulsión de colaboracionistas como en el radicalismo, ni presencia importante de afiliados entre los funcionarios del Estado provincial, que estaban cubiertos por afiliados radicales. Al mismo tiempo, el proceso de desafiliación no fue significativo y se produjo entre figuras de menor peso partidario. Recién después de las elecciones de febrero de 1946, comenzaron las desafiliaciones masivas en el partido Demócrata. Como estructura partidaria a pesar de las profundas desavenencias internas, se llegó a las elecciones sin rupturas ni cuestionamientos a su identidad como sucedió en la Unión Cívica Radical. En cuanto a los votantes demócratas, sí se produjo un traspaso hacia el nuevo movimiento, perdiendo el partido aproximadamente 40.000 votos. Distinto fue el proceso posterior en donde se produjo el traspaso de demócratas a las filas peronistas, según lo revelan las listas de candidatos a diputados y senadores para 1948.<sup>17</sup> Pero este es un dato ampliamente revelador, ya que la influencia del mismo Perón en la conformación de las listas en 1948 fue significativa,<sup>18</sup> probando así, que el factor conservador no fue una infiltración sino una apelación propia del discurso y proyecto peronista.

Pero lo más importante es que esta colaboración de dirigentes demócratas en 1945-1946, se puede caracterizar como periférica a los centros de poder de los partidos que apoyaban la fórmula peronista -Partido Laborista y U.C.R. Junta Renovadora- ya que no participaron en puestos de influencia dentro de las estructuras de estos partidos, como para intervenir en la elaboración de sus principios y prácticas políticas. En las listas para las elecciones de 1946, salvo esas dos personalidades anteriormente nombradas, no

---

<sup>17</sup> TCACH, César (1991): *Sabattinismo y Peronismo...* op. cit., p. 169.

<sup>18</sup> Ibid. p. 168.



figuran otras en las listas para candidatos provinciales y nacionales. Por ello, las hipótesis del papel central de los dirigentes demócratas en el origen del peronismo,<sup>19</sup> su influencia en el perfil ideológico de poco apego a la política democrática y pluralista y su aporte a la gestión estatal deben ser matizadas en el caso de Córdoba.<sup>20</sup> Ese perfil habría que atribuirlo a otros factores y no simplemente a la influencia de los demócratas. En primer lugar, porque los que colaboraron con el peronismo no tuvieron, como vimos, la influencia para modelar los principios o postulados de los partidos que apoyaron a Perón. Incluso, a pesar de que los votos demócratas fueron importantes para el triunfo de la fórmula peronista en la provincia, fueron también decisivos para el triunfo en Córdoba de la fórmula de la Unión Democrática para la presidencia. En segundo lugar, los demócratas de Córdoba, no obstante su participación en el gobierno de la Concordancia, siempre habían tenido una actividad partidaria con todas las características de los partidos modernos, con plataformas, con elecciones internas, con reformas administrativas y leyes progresistas. Las características anteriormente explicitadas, las resaltaban los dos diarios de simpatías radicales como *La Voz del Interior* y el diario *Córdoba*<sup>21</sup> que afirmaban que el Partido Demócrata de Córdoba por su trayectoria política y de gestión democrática, alejada y diferenciada de los otros partidos conservadores y por su cercanía con las masas y los afiliados, contaba con los méritos para ayudar a la reconstrucción política de la Nación.

Un punto importante entonces es distinguir la influencia del factor conservador en la identidad peronista, de la influencia de los demócratas en el mismo. El propio discurso de la Revolución de 1943 y el peronista, de corte conservador, fue lo que provocó el apoyo de los católicos nacionalistas y sectores nacionalistas de Córdoba, la

---

<sup>19</sup> TCACH, César (1991): *Sabatinismo y Peronismo...* op. cit., p. 175

<sup>20</sup> En recientes investigaciones para la Provincia de Buenos Aires, Oscar H. Aelo afirma que ninguno de los candidatos a la Legislatura provincial para 1946 habían representado con anterioridad al Partido Conservador y para el Congreso Nacional apenas un candidato militaba en dicho partido. Y confirma la presencia fundamental de los radicales de la Junta Renovadora, hecho que es similar en Córdoba, en: AELO, Oscar H. "Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951" en Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX, Historiapolítica.com, p. 4, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aelo.pdf>

<sup>21</sup> CBA., martes 11 abril de 1944



mayoría sin afiliación partidaria. Este discurso que movilizó desde un principio en Córdoba a los grupos que habían apoyado también con anterioridad a la Revolución de 1930,<sup>22</sup> se basaba en la necesidad de la intervención, regulación y control estatal de las fuerzas productoras y sociales organizadas bajo su amparo para lograr el crecimiento económico y evitar la revolución social. La apelación del gobierno militar giraba en torno al nacionalismo, al antiimperialismo, al antiliberalismo y al catolicismo tradicionalista, a la postura antioligárquica, de fuerte reivindicación obrera y proclive a una lógica política autoritaria en pos de conseguir las reivindicaciones consideradas como las esenciales. El factor conservador fue importante en la constitución del peronismo, pero no como característica propia de un peronismo periférico y diferente del interior sin clase obrera, sino que fue una característica medular a la interpelación peronista desde el comienzo, en la que la apelación obrera constituía un eje central. En ese primer peronismo cordobés, la orientación conservadora obtuvo la hegemonía dentro de la nueva articulación naciente, mediante un proceso de tensión y conflicto con el laborismo por definir el contenido de los significantes. Esto quedó plasmado al momento de la disolución del Partido Laborista.

Este núcleo que apoyó a la Revolución, participó del gobierno de la intervención a Córdoba y permaneció cercano, aún luego de la ruptura con el eje, desde el Consejo General de Educación y en la intervención a la Universidad. Los demócratas que participaron de la gestión gubernamental a comienzos de la Revolución de 1943, prontamente pasaron a un segundo plano y no tuvieron incidencia real en el armado de la estructura peronista para 1946. Por el contrario, los católicos nacionalistas siguieron en el ámbito educativo presentes marcando el perfil intelectual del nuevo movimiento. En 1945, cuando los radicales “colaboracionistas” tomaron el control del Estado provincial, la interpelación peronista, sin abandonar sus conceptos conservadores, había profundizado el discurso antiimperialista, anticapitalista, obrerista y beligerante, que

---

<sup>22</sup> Entre otros podemos nombrar a Nimio de Anquín, Clemente Villada Achával, Manuel Villada Achával, Manuel Augusto Ferrer, Enrique A. Ferreira, Narciso Rey Nores, Rafael Moyano López, Luis Ávila Vázquez, Lisardo Novillo Saravia, Pablo Mariconde, Carlos Pucheta Morcillo.



tampoco era ajeno a los católicos nacionalistas, pero que provocó que los católicos “moderados” no continuaran con su apoyo.

### **Unión Cívica Radical- Junta Renovadora**

El heterogéneo grupo de radicales colaboracionistas que formaron la UCR Junta Renovadora y participaron también en el Partido Laborista -muchos de los cuales habían pertenecido a los gobiernos radicales de Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo-, tuvieron un papel central en la constitución del peronismo en la provincia, conformando el grupo de funcionarios que posibilitó la construcción del consenso y apoyo al nuevo movimiento político. Tuvieron el dominio del aparato burocrático desde el año 1945, el control del sindicato de Empleados Públicos y su cercanía con el poder central les otorgó la preeminencia en el gobierno provincial y su permanencia en la conformación de la estructura peronista definitiva, a pesar de la intervención a la provincia y al partido en el año 1947. En Córdoba la U.C.R.- Junta Renovadora que dominaba también la estructura burocrática del interior provincial desde muchas jefaturas políticas y comisionados fue clave en la construcción del consenso en torno a la interpelación peronista. Así mismo, muchas de los radicales de la Junta Renovadora y del laborismo, tendrán trayectorias importantes dentro del peronismo, logrando su permanencia a través de los múltiples conflictos y reorganizaciones partidarias que caracterizaron al partido. En esta heterogénea participación de los radicales colaboracionistas, fue central el papel de aquellos que nunca abandonaron la función pública a pesar de la política de exoneraciones del gobierno de la provincia en los primeros meses de la intervención y que desembocó en la ruptura de la colaboración del Comité central de la U.C.R. Este fue el caso del elenco de funcionarios sabattinistas del departamento de trabajo devenido en delegación de la STYP, que fueron esenciales en el armado de la estructura de la secretaría y del movimiento sindical no sólo en Córdoba, sino en La Rioja, Salta, Jujuy





y Corrientes.<sup>23</sup> Este papel destacado del radicalismo colaboracionista es también el que recalca Oscar H. Aelo<sup>24</sup> en un estudio actual para la Provincia de Buenos Aires.

En los estudios sobre el peronismo se minimiza en general la importancia de los radicales que formaron una de las dos bases del movimiento peronista, porque su presencia queda habitualmente oscurecida ante la importancia del apoyo obrero. Los radicales “colaboracionistas” fueron tildados de traidores por la U.C.R y sus trayectorias olvidadas y desde el peronismo, sus identidades originarias fueron desapareciendo con la construcción del Partido Peronista y la reivindicación del obrerismo.

En Córdoba, las investigaciones los identifican como los sectores más clericales y conservadores de la U.C.R, filiación ideológica que se expresó en los discursos del gobernador Argentino Auchter, en los que se reivindicaba la Edad Media, o en el caso del ministro José María Maldonado Lara que era apoderado del Arzobispado.<sup>25</sup> Pero esa impronta religiosa presente en estas figuras y también en la plataforma de la U.C.R. Junta Renovadora, no fue el factor central que llevó a los radicales a colaborar con el gobierno de la Revolución. Los radicales “colaboracionistas” que participaron en el gobierno con las intervenciones a la provincia se unieron en torno a la Revolución de Junio y al coronel Perón, por el sentido antioligárquico, antiimperialista, de soberanía nacional y de reivindicación social y económica del pueblo.<sup>26</sup> Su compromiso era, a partir de su identidad política previa, con la acción nacional y popular, reforzada por la orientación cristiana que funcionaba como un legitimante fuerte pero no decisivo. En este punto lo religioso era un condicionante menor de la acción. Es por ello que también

---

<sup>23</sup> CAMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE CORDOBA, diario de Sesiones, 20 de septiembre de 1946, sesión ordinaria n° 33, pp. 1668.

<sup>24</sup> AELO, Oscar H. “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951” en: MELON PIRRO, Julio C. y QUIROGA, Nicolás (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ed. Suárez, 2006, pp. 15-42. Disponible en Historiapolitica.com, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aelo.pdf>

<sup>25</sup> TCACH, César (1991): *Sabatinismo y Peronismo...* op.cit., pp. 121, 133.

<sup>26</sup> Declaraciones del Capitán Servando Barría afiliado radical y fundador de la “Unión Social Laborista” que apoyó al Partido Laborista en Febrero de 1946 en L.V.I., viernes 8 de junio de 1945, p.7, c. 4-5; manifiesto de la agrupación U.N.I.R, en CBA., miércoles 10 de octubre de 1946, p. 10, c. 2-4; carta de Raúl Bustos Fierro a Mauricio Yadarola en ocasión de su expulsión del partido en CBA., lunes 22 de octubre de 1945, p. 2, c. 7-8; conceptos de la Juventud de la U. C. R.-JR en L.P., sábado 25 de enero de 1946



se explica su anterior participación en los gobiernos radicales, abiertamente laicistas. Se diferenciaron en esto de los católicos nacionalistas que apoyaron a Perón en primera instancia porque representaba la posibilidad de que lo religioso constituyera el eje del proyecto nacional, y lo abandonaron cuando ambos proyectos se enfrentaron. Por el contrario, los radicales colaboracionistas privilegiaron su lealtad al Coronel. Esta fue la actitud de Raúl Bustos Fierro, figura central<sup>27</sup> en el armado de la estructura peronista en la provincia de Córdoba que, como diputado nacional, defendió en 1955 la derogación de la ley de enseñanza religiosa que había apoyado en 1947, y atacó el accionar político de la Iglesia a través del Partido Demócrata Cristiano.<sup>28</sup> Con posterioridad al derrocamiento de Perón, Bustos Fierro atribuía a los orígenes de la oposición eclesial “(...) una conspiración que involucra a poderes internacionales, directivas vaticanas y la incidencia de la orden jesuita para derribar el gobierno peronista (...).”<sup>29</sup>

El grupo de radicales que se acercó a Perón a principios de 1945, fue creando una red de consensos entre los radicales disconformes con la línea del Comité Nacional y Provincial, algunos de los cuales eran cercanos a Amadeo Sabattini, quien para ese momento, mantenía una política de silencio y pocas definiciones. Formaron una estructura de sostén y de recursos para la estrategia de Perón de “radicalizar” el gobierno de la Revolución y dominar una salida política inevitable. La base originaria de esta red estuvo conformada por los radicales que nunca abandonaron el gobierno luego de la Revolución de 1943. En este sentido, Argentino Auchter y Leonardo Obeid se constituyeron en punteros internos en el gobierno y su estrategia fue brindar personal

---

<sup>27</sup> Bustos Fierro fue el intelectual y el principal interlocutor de los funcionarios nacionales y de los radicales Armando Antille, Hortensio Quijano y J. Cooke, desde abril de 1945 cuando fue llamado por Perón para participar de la estrategia “radicalizante” de la Revolución. Su cercanía con el centro de poder se reflejó en su colaboración con la redacción del decreto de convocatoria a las elecciones el 11 de octubre de 1945. Por otro lado, su carrera política no se eclipsó después de las intervenciones en 1947 a la provincia y al partido, como le sucedió al gobernador Auchter o al vicegobernador Asís, sino que fue central en la historia del peronismo, en CBA., lunes 22 de octubre de 1945, p. 2, c. 7-8.

<sup>28</sup> PUIGGRÓS, Adriana; BERNETTI, Jorge Luis (1993): *Peronismo: Cultura Política y educación (1945-1955)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, pp. 335-336

<sup>29</sup> CUCCHETTI, Humberto Horacio: “Religión y política en el Peronismo Histórico: Distintas interpretaciones sobre el fenómeno peronista y su relación con lo Religioso”, (en línea) en *Sociedad y Religión* N° 24 /25 2002, disponible en <http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/revistas /sociedadylreligion>



disponible para ir cubriendo las vacantes con funcionarios radicales.<sup>30</sup> Entre los meses de agosto y septiembre de 1945, comenzó el nombramiento de radicales a nivel nacional con Hortensio Quijano, Armando Antille y Juan I. Cooke.

La estructura del grupo radical colaborador estaba ya constituida con anterioridad a los acontecimientos del 17 de Octubre, a partir de esta conjunción de radicales colaboracionistas en el gobierno de la provincia. La denominación provisoria de este grupo fue “Un Nucleamiento Irigoyenista Renovador” (U.N.I.R.) y sus principios, condensados en un manifiesto,<sup>31</sup> eran de un fuerte contenido antiimperialista y popular en la línea irigoyenista, contra la “oligarquía” del Comité Central de la U.C.R. El documento fue firmado por los radicales que formaron parte de la dirigencia de la U.C.R.- Junta Renovadora: Raúl Bustos Fierro, Argentino Auchter, Leonardo Obeid, Felipe Gómez del Junco, Raúl Casal, César Cuesta Carnero y Justino Carranza, entre otras figuras. El objetivo era conformar un nucleamiento interno, bajo la inspiración irigoyenista, para denunciar la existencia “(...) de un complot contubernista conservador, nazi fascista, socialista y oligárquico (...)”<sup>32</sup>, que pretendía evitar el retorno de los radicales al poder. Se referían a la alianza de los partidos opositores y sectores de la sociedad civil en la Unión Democrática y afirmaban, a tono con el discurso gubernamental en el momento de plena beligerancia con el embajador norteamericano Spriduille Braden., que la oposición estaba financiada por “intereses extraños a la nación”. Este argumento, por otro lado, fue esgrimido por el gobierno de la Revolución desde sus comienzos para legitimar la política internacional ante los reclamos de cumplimiento de los pactos internacionales, y fue también el argumento

---

<sup>30</sup> Lista de funcionarios de la intervención que habían sido afiliados a la U.C.R y funcionarios o colaboradores de los dos gobiernos radicales: Argentino Auchter, Héctor Bobone, Carlos Lind, Agustín San Millán Molina, Gregorio N. Martínez, Ginés Peralta Serra, Alfredo Romero del Prado, Daniel Rodríguez, Oscar Albrieu, Jorge Vaca Narvaja, Leonardo Obeid, Juan S. Mías, Rodolfo Tecera Martínez, Mayor (s.r) Nicolás Terrera, Aníbal Carballo, Felipe Gómez del Junco, Manuel Graña Etcheverry, Félix Grisoni, Lisandro Villalba, Salomón Deiver, Amado J. Curchod, Alberto Calvo, Pedro Monjo Alfonso, Ramón Sanchez, Arturo H. Gigli, Oberti Vigil, Italo Colombo, Naum Zipilliván, Enrique Jaime, en ACHÁVAL BECÚ, Inés (2010): *Las culturas políticas y el origen del peronismo en Córdoba (1943 – 1947)*, Trabajo Final de Licenciatura, U.N.C., Córdoba.

<sup>31</sup> CBA., miércoles 10 de octubre de 1945, p. 10, c. 2-4.

<sup>32</sup> CBA., miércoles 10 de octubre de 1945, p. 10, c. 2-4.



para explicar la exoneración de profesores universitarios en octubre de 1943. Ese grupo radical, se erigía en clara oposición a los sectores dirigentes de la U.C.R. del Comité Nacional y provincial<sup>33</sup>, ya que afirmaban que éstos no representaban la auténtica voluntad partidaria por no tener autoridad dado el vencimiento de los mandatos, los catalogaban como enemigos de Hipólito Irigoyen por haber colaborado en la Revolución de 1930 y los acusaban de ser cómplices del fraude y la corrupción de la oligarquía. Por el contrario, esos radicales “colaboradores” se situaron como los verdaderos intérpretes de las masas afiliadas y las masas independientes “(...) reivindicadas de la tiranía capitalista, por la obra de justicia social que inició Yrigoyen y prosiguió la Revolución de Junio (...)”.<sup>34</sup>

Esta fortaleza en la burocracia de la Junta Renovadora, en contraste con los pocos votos obtenidos en las elecciones de febrero de 1946, comparando con el laborismo, fue lo que provocó la profunda lucha interna entre los sectores, que profundizó los conflictos presentes desde el primer momento para definir las candidaturas. Debido a la incapacidad de llegar a un acuerdo entre las partes a nivel local, la llegada al poder central fue estratégica porque desde allí se resolvía, en última instancia, las desavenencias locales. Este proceso fue común a todo el ámbito nacional, en donde el único factor que mantenía unido a toda la heterogénea cadena de demandas era la figura del líder y su poder de nominación. Perón tuvo que ordenar expresamente a quién votar para poder garantizar un principio de unidad: “(...) los siguientes son los candidatos de perfiles ejecutivos a quienes el movimiento peronista en toda la República confía la realización de su programa revolucionario para estructurar la Argentina libre que soñamos. Dejar de votarlos implica traición y deslealtad a nuestro movimiento (...)”.<sup>35</sup> Es decir, esto revelaba que ante las luchas internas por el poder, la decisión estaba verticalmente centrada en Perón, bajo amenaza de expulsión del campo identitario. Pero

---

<sup>33</sup> El comité provincial antes de la renovación de los mandatos a fines de 1945, estaba en manos del sector principista liderado por Mauricio Yadarola; este es el sector criticado por los radicales colaboracionistas en similitud con el discurso sabattinista.

<sup>34</sup> CBA., miércoles 10 de octubre de 1946, p. 10, c. 2-4.

<sup>35</sup> L.P., lunes 11 de febrero de 1946



esta característica no hizo más que acentuar el faccionalismo, la ausencia del pluralismo y de mecanismos políticos para resolver los conflictos. Esto fue lo que sucedió entre el partido Laborista y la Junta Renovadora, que poseían diferentes interpretaciones sobre qué significaba y cómo se implementaba la “justicia social”, la “soberanía política” y la “independencia económica.” Lo único que mantuvo unido a estas demandas fue su articulación en torno a Perón que. En Córdoba la lucha interna derivó en la intervención nacional al ejecutivo y al partido en 1947. Esta lógica de beligerancia interna fue la que marcó especialmente el perfil de poco respeto a los mecanismos políticos y democráticos del nuevo movimiento.

### **Problema del apoyo obrero y características del Partido Laborista**

Uno de los postulados fundamentales del peronismo “periférico” es que Córdoba por su desarrollo económico sin un proceso de industrialización significativo, no contaba con un sector obrero que se constituyera en el eje del peronismo naciente. Esta afirmación puede ser matizada ya que a pesar de que el gran proceso de industrialización del sector automotriz todavía no había comenzado, Córdoba entre fines de los treinta y 1945, había experimentado un notable crecimiento de establecimientos industriales, de obreros y de empleados. Los datos aportados por Alicia Malatesta<sup>36</sup> para la provincia de Córdoba y por Milcíades Peña<sup>37</sup> a nivel nacional, coinciden en la

---

<sup>36</sup> Los datos muestran que con respecto a la actividad industrial, el número de establecimientos industriales tuvo un marcado crecimiento entre 1935 y 1946. Éstos pasaron de 3.000 a 8.154; el número de personas ocupadas en la industria, entre obreros, empleados y familiares, pasó de 23.600, en 1935, a 52.790, en 1946. A estos obreros fabriles, habría que agregarle los empleados de comercio, los empleados estatales y municipales, empleados de servicios, empleados de transporte de ómnibus, jornaleros, peones rurales, los empleados del ferrocarril (20.000 en toda la provincia según la Federación de Asociaciones Ferroviarias de Córdoba en A. de G., Gobierno, 1943, t.43, f. 173) Para ver datos de la industria ver MALATESTA, Alicia Angélica (1999): *La actividad industrial en la provincia de Córdoba. El aporte crediticio de la Banca oficial (1930-1965)*, CEH, Córdoba; MALATESTA, Alicia Angélica (1999), “La actividad industrial en Córdoba en la primera mitad del siglo XX, en Carlos S. A. Segreti, *In Memoriam, Historia e historias*, T. II, Centro de Estudios Históricos, Córdoba.

<sup>37</sup> Milcíades Peña afirma que “tomando valores absolutos se comprueba que desde 1935 hasta 1937 la ocupación obrera creció en 108.000 personas. En comparación, desde 1946 hasta 1954 los obreros ocupados aumentaron en 117.000. Entre 1937 y 1946 hubo un aumento del volumen físico de la producción industrial tres veces mayor que en los ocho años siguientes”, en PEÑA, Milcíades (1986): *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires.



importancia de la evolución cuantitativa de la mano de obra obrera para el período 1935-1946 que es comparativamente más importante que en el período posterior, considerado habitualmente como el clásico período de auge industrial. Sumado a esto, el número de empleados y obreros del sector terciario – principales apoyos a nivel nacional- era significativo. En el ámbito rural la importancia de los obreros rurales, favorecidos por el Estatuto del peón, quedó plasmado en el triunfo peronista en el sur provincial. Por otro lado, la política social de los gobiernos radicales desde 1936 y la política de libertad sindical para los comunistas crearon en la provincia un particular clima de movilización gremial y de fluidas relaciones con el Departamento de Trabajo que constituía un piso de potencial colaboración con el gobierno de facto. Si esto no ocurrió en la magnitud de Buenos Aires, se debió a otros aspectos que estuvieron relacionados con el tipo de gremios que aceptaron la interpelación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y con la oposición a dicha intervención en el campo sindical, de los gremios más antiguos que tenían una tradición de autonomía con respecto al Estado.

Los gremios que habían nacido al calor del Círculo Católicos de Obreros<sup>38</sup> con anterioridad al 4 de Junio y fueron favorecidos hasta Junio de 1944, cuando el Departamento de Trabajo y luego delegación de la STYP estaba en manos de Narciso Rey Nores militante de la A.C.C., constituyeron las bases de la Federación Obrera de Córdoba (en adelante F.O.C.) que nació por iniciativa de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión, a principios de 1945. El estatuto de la F.O.C. reflejaba la influencia de la doctrina católica, presentándose algunas cláusulas como fundamento, por demás significativo, de una propensión del gremio a ser menos beligerante y más conciliador, ya que avalaba la huelga pero como última instancia

---

<sup>38</sup> Los gremios católicos a los cuales se les exigió la nuevos estatutos sin la fórmula de la adscripción religiosa eran los gremios de los carniceros, de las enfermeras, obreros de las salinas, obreros de la cal, Unión de Obreros Tranviarios de Córdoba, sindicato de transporte automotor, costureras, obreros de estaciones de servicio mecánico y trabajadores de las compañías General de Electricidad de Córdoba y General de Electricidad; Empleados y Obreros Municipales, Choferes Profesionales, Industria Cervecera Río Segundo, Sastres Cortadores y Anexos, Peluqueros, Peinadores y Anexos, Unión Obrera del Dulce y Anexos, Confiterías y Bares, Transportes y Mudanzas, en ACHÁVAL BECÚ, Inés (2010): *Las culturas políticas...* op. cit., pp. 225 y 264.



posible, oponiéndose a la lucha de clases y propendiendo la armonía entre el capital y el trabajo. Otras cláusulas reflejaban la antigua filiación católica y la coincidencia con los principios sustentados por el cuerpo militar, como la reivindicación de la tradición hispánica y el sindicato como escuela de patriotismo, el concepto central del trabajo como deber moral, la reivindicación de la familia y el derecho a la propiedad privada.<sup>39</sup>

A su vez, el Partido Laborista de Córdoba, se constituyó principalmente en base a los gremios adheridos a la Federación Obrera. Este origen, marcó el perfil y características principales del laborismo de Córdoba, en el que predominó una orientación socialcristiana y no un perfil socialdemócrata, sosteniendo un ideario fundamentalmente centrado en los conceptos de justicia social católico como figuraba en el estatuto de la FOC y una actitud contraria a las izquierdas obreras que continúa en su gestión en el parlamento.<sup>40</sup> A pesar de que estos gremios tuvieron que modificar sus estatutos sacando la adscripción religiosa de los mismos, no renegaban de lo religioso como sustancial a la identidad argentina, al igual que los discursos de Perón en sus visitas a Córdoba.<sup>41</sup> Por ello existió una continuidad de los significantes religiosos, impregnados en el campo de la lucha política del laborismo. Por otro lado, también continuaron los mismos dirigentes que habían formado esos sindicatos bajo el Círculo y así mismo el asesor eclesiástico, el Padre Moreno, continuó colaborando con los gremios y con el gobierno.<sup>42</sup> Dos de los dirigentes principales como Hernán Jofré y Enrique Álvarez Vocos provenían de sindicatos organizados por el Padre Moreno. El primero pertenecía a uno de los sindicatos del transporte automotor asesorados por el Círculo y Álvarez Vocos era dirigente de la “Unión Sindical de Empleados y Obreros de

---

<sup>39</sup> L. P., domingo 15 de Abril de 1945, p. 9.

<sup>40</sup> En 1946 en las sesiones del senado, el laborista Federico de Uña, criticaba a los dirigentes sindicales de izquierda que eran extraños a las necesidades del obrero, que no representaban al pueblo y que lo utilizaban para sabotear la obra del gobierno, en: CAMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE CORDOBA, diario de sesiones, 19 de Julio de 1946, sesión ordinaria n° 9, pp. 372-373.

<sup>41</sup> Acto en el Córdoba Sport Club organizado por la delegación regional de la Secretaría de Trabajo, en L.P., lunes 29 de mayo de 1944, p. 3, c. 5; discurso en campaña presidencial en Córdoba, en: L.P., viernes 28 de diciembre de 1945, p. 7

<sup>42</sup> El padre Moreno fue el encargado de presentar al vicepresidente electo Quijano en su primera visita a Córdoba y reivindicó La Revolución, en: L.V.I., domingo 12 de mayo de 1946.



las Compañías Productoras de Electricidad” fundado el 5 de febrero de 1944, bajo los auspicios del Padre Moreno y del Círculo Católico de Obreros.<sup>43</sup>

Esa influencia de lo religioso se constituyó como un eje estructurante de la heterogénea composición del laborismo en Córdoba, ya que adhirieron al mismo figuras que no provenían del campo sindical, como el candidato a diputado nacional Manuel Graña Etcheverry, de origen radical, comisionado municipal de Dean Funes que abrevaba en el ideario católico<sup>44</sup> y también sectores de reconocida adscripción religiosa, que en primera instancia habían conformado agrupaciones independientes como la “Unión Argentina de Trabajadores” dirigida por Juan Antonio Lucco –uno de los dirigentes fundadores de la FOC-, José Deheza y Oscar Aliaga Argañaráz.

Estas figuras demuestran otra característica del Partido Laborista, que fue la de no constituirse como un partido únicamente obrero, sino en el que formaron parte, radicales, independientes y demócratas. Especialmente fue importante la influencia de los radicales en las listas de candidatos para las elecciones y en la candidatura como vicegobernador, de Ramón Asís<sup>45</sup> que no figuraba dentro de las personalidades integrantes del partido al momento de constituirse, sino que pertenecía a la Junta Renovadora. Recién cuando se dirimieron las candidaturas para las elecciones de febrero de 1946, figuraron como candidatos laboristas, radicales que pertenecían con anterioridad a la Junta Reorganizadora. Estos fueron los casos, además de Ramón Asís, el de Carlos J. Elena, candidato a senador laborista por Calamuchita, Juan F. Mías laborista por Cruz del Eje, Juan B. Borzani, laborista por General Roca y Ernesto Lobos Castellano, laborista por Río Cuarto. Esta conformación del Partido Laborista quedó

---

<sup>43</sup> SINDICATO DE LUZ Y FUERZA DE CÓRDOBA: “65 años de Luz y Fuerza de Córdoba”, *Electrum*, n° 1027, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 1, 4 – 5.

<sup>44</sup> Cuando se discutió el voto femenino en las cámaras, Graña Etcheverry fue informante del proyecto de la mayoría y reivindicó la obra de la Iglesia que había contribuido a la exaltación de la mujer, en: PALERMO, Silvana A.: “Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar: género y ciudadanía política en Argentina (1912-1947)”, disponible en Historiapolítica.com, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/palermo.pdf>

<sup>45</sup> Ramón Asís fue Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Córdoba en junio de 1945 en plena colaboración radical.





reflejada en la lista de senadores provinciales en la del total de 29 senadores, solamente 6 eran representativos del sector obrero.<sup>46</sup>

El perfil del Partido Laborista se definió con un discurso en el que se reivindicaba la pertenencia al sector gremial y la representación del factor trabajo en el campo político, pero en la práctica mucha de su dirigencia y, especialmente los cargos electivos, no fueron ejercidos exclusivamente por los propios obreros sino por personalidades provenientes de otros sectores políticos o independientes, en una mediatización de la representación política.

Sin embargo, a pesar de estas características de cierta subordinación los representantes laboristas en las cámaras, como grupo opuesto a la Junta Renovadora, trataron de mantener su autonomía frente al gobernador, propugnando por prácticas políticas democráticas, respetuosas del pluralismo y de la oposición, de la libertad individual, sindical, de la propiedad privada y crítica de los sectores oligárquicos.<sup>47</sup> Estos principios estaban en perfecta concordancia con la doctrina social de la Iglesia, especialmente la utilización de los conceptos y discursos propios de los sectores católicos, como el objetivo del “mejoramiento gradual y progresivo de las clases trabajadoras” para conseguir “una sociedad sin diferencias irritantes”.<sup>48</sup> Estas concepciones estaban ya presentes en el programa de la FOC y habían motivado el apoyo de *Los Principios*. Evidentemente esta postura no concordaba con la sostenida por el gobernador Autcher y esto era representativo de la heterogeneidad de las orientaciones católicas.

Pero como contracara de esta apelación a las ideas de pluralidad y libertad, nos encontramos que en la base de construcción de la Federación Obrera y del Laborismo estuvo el apoyo silencioso de sus dirigentes a la política de represión y reconstrucción forzada que la Secretaría de Trabajo, por medio de las delegaciones regionales impusieron en Córdoba a partir de 1943, reconfigurando el campo sindical.

---

<sup>46</sup> L.V.I., domingo 24 de febrero de 1946, p. 10, c. 3-7.

<sup>47</sup> TCACH, César (1991): *Sabattinismo y Peronismo...* op. cit., pp. 100-103.

<sup>48</sup> TCACH, César (1991): *Sabattinismo y Peronismo...* op. cit., p. 102



El menor poder de movilización de los gremios adheridos a la FOC,<sup>49</sup> que fueron la base del Partido Laborista, junto a los principios de origen católico como la armonía entre el capital y el trabajo que sustentaban, y la pertenencia no sólo obrera de sus militantes, fueron aspectos que los diferenciaron del Partido Laborista en Buenos Aires. Estas diferencias no eran consecuencia de un movimiento obrero de menor envergadura por la condición “periférica del interior” y la falta de desarrollo industrial, sino producto de la fortaleza de un sector gremial que se mantuvo independiente del gobierno. La Unión Obrera Local, de simpatías comunistas, el Centro de Empleados de Comercio, el Comité Intersindical mantuvieron su lucha contra el gobierno por un sindicalismo pluralista, con contenido ideológico y autónomo del Estado. Por otro lado, la C.G.T de Córdoba tuvo que ser intervenida dos veces para dominar su independencia de la C.G.T. nacional. Incluso hasta la Unión Obrera del Dulce, del cual provino el dirigente Federico de Uña, se desafilió de la F.O.C., por haberse transformado en un comité político “desvirtuando el verdadero papel de un gremio”,<sup>50</sup> sosteniendo el mismo argumento el Sindicato de Sastres y Anexos al momento de su separación de la Federación.

### **La Iglesia y los católicos: entre el apoyo y la oposición**

El impacto del campo religioso a nivel cultural e institucional fue central en la configuración del escenario político a partir de la Revolución del 4 de Junio de 1943, por la interpelación que las Fuerzas Armadas hicieron de lo religioso como legitimante del poder, por la aceptación de la Iglesia de ese papel y por el rechazo a esta legitimidad de los grupos liberales, laicistas y antifascistas. Pero al mismo tiempo los mismos preceptos doctrinales sirvieron de fundamento para el rechazo a la interpelación peronista. Lo religioso y especialmente lo católico operaron como legitimantes para todo el espectro político en esa época de antagonismos entre las posturas antifascistas y nacionalistas.

---

<sup>49</sup> Ibid., p. 93.

<sup>50</sup> L.V.I., viernes 21 de diciembre de 1945



Los católicos apoyaron la Revolución de manera amplia en este primer momento, por los objetivos enunciados sobre la educación religiosa, la persecución al comunismo y la necesidad de la previsión social. Especialmente el temor del comunismo en este momento generaba un consenso en torno al gobierno gracias al cual se habría “(...) impedido la revolución social (...)”<sup>51</sup> Sin embargo a partir de la política de represión del gobierno militar en el ámbito sindical y educativo, comenzaron las primeras rupturas de los católicos “democráticos” de Córdoba. Esta ruptura se profundizó a partir de fines del año 1944, cuando los sectores moderados liderados por el diario *Los Principios*, comenzó una crítica sostenida al gobierno militar y en especial a la actuación del Coronel Perón. De esta manera, en el contexto de las elecciones programadas para Febrero de 1946, la Iglesia de Córdoba no apoyó institucionalmente y de manera unánime al nuevo movimiento y desde la Acción Católica sus miembros tuvieron diversos posicionamientos con respecto a la candidatura de Perón.

Al momento de la Revolución de 1943, el campo religioso en Córdoba estaba internamente dividido entre los intransigentes -católicos nacionalistas, nacionalistas católicos- y los católicos democráticos. Entre ambos, un sector moderado que en cuestión de principios estaba más cerca de los intransigentes pero, en sus prácticas políticas, actuaban en consonancia con los democráticos. En Córdoba, los católicos democráticos se manifestaban especialmente a través de la “Unión Democrática Cristiana” que reunía a figuras destacadas, profesionales y universitarias. La Unión Democrática Cristiana nació en Córdoba en 1940 como una asociación civil y cultural para la propagación de una visión cristiana democrática y pluralista en oposición al nacionalismo católico de inspiración fascista, en el contexto ideológico de la II Guerra Mundial. La mayoría de ellos eran miembros de la Acción Católica de Córdoba. Los católicos que simpatizaban con estos principios, rechazaron terminantemente a partir de Octubre de 1943 el accionar de la Revolución de Junio y su política social basada en la

---

<sup>51</sup> FRANCESCHI, Gustavo J. (1943): “Consideraciones sobre la Revolución”, *Criterio*, Buenos Aires, 17 de Junio de 1943, año XVI, n° 798, pp. 149-153, en GARCÍA, Alicia; ROGRIGUEZ MOLAS, Ricardo (1988): *Textos y Documentos. El Autoritarismo y los argentinos. La Hora de la espada/3 (1924-1946)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 215



transformación por un gobierno de facto, participando con el arco antifascista en la oposición al gobierno militar y a Perón. Por ello la Unión Democrática Cristiana de Córdoba junto con los cristianos democráticos de Buenos Aires manifestaron públicamente para las elecciones de Febrero de 1946, su apoyo por la candidatura de la formula radical Tamborini – Mosca de la Unidad Democrática y llamaron a votar por ella.<sup>52</sup>

En Córdoba los católicos intransigentes estaban representados, con muchas diferencias, por Nimio de Anquín, Clemente Villada Achával, Manuel Villada Achával, Manuel Augusto Ferrer, Enrique A. Ferreira, Narciso Rey Nores, Rafael Moyano López, Luis Ávila Vázquez, Lisardo Novillo Saravia, Pablo Mariconde, Carlos Pucheta Morcillo. Muchos de ellos fueron colaboradores del gobierno surgido de la Revolución de Junio y apoyaron con posterioridad la candidatura de Perón. Ocuparon los puestos centrales en la primera etapa del gobierno de la intervención provincial en las áreas sensibles de educación y trabajo. Aún luego de la ruptura con los países del eje en 1944, siguieron colaborando con la revolución desde un segundo plano como el grupo intelectual de respaldo. El Arzobispo de Río Cuarto, Monseñor Leopoldo Buteler, ocupó por su combatividad, un lugar destacado dentro de esta postura intransigente. También podemos diferenciar en este sector, aquellos que se destacaron por un énfasis especial en lo popular. En esta última opción podemos ubicar en Córdoba al presbítero Francisco Compañy del pueblo de Ballesteros, que reivindicaba al pueblo como el verdadero eje de lo social.<sup>53</sup> Otro sacerdote activo en la línea social que apoyó las actividades de la delegación regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social fue el Presbítero Rafael Moreno, asesor eclesiástico del Círculo Católico de obreros de

---

<sup>52</sup> L.P., jueves 21 de febrero de 1946

<sup>53</sup> Este fue el presbítero que a la muerte de Eva Perón, por encargo del gobierno provincial ofreció un responso en la catedral de Córdoba, en base al cual escribió “*Eva Perón, la abanderada inmóvil*”, que ganó en 1953 el primer premio de la municipalidad de Córdoba en el certamen literario “*El arte glorifica a Eva Perón*”. El objetivo del libro era demostrar la base cristiana de la obra social de Eva Perón, en COMPAÑY, Francisco (1953): *Eva Perón, la abanderada inmóvil*, Editorial Assandri, Córdoba; L.P., jueves 21 de septiembre de 1944, p. 4, c.3-8.



Córdoba, que permaneció próximo a los círculos gubernamentales aún después de la polémica por la prohibición de la adscripción religiosa a los gremios católicos.

El Presbítero Francisco Compañy apoyó la obra de Perón y con posterioridad, especialmente la de Eva Duarte. Para este sacerdote la opción que planteaban los opositores a Perón, entre democracia y dictadura, entre totalitarismo y libertad era simplista y no se podía aceptar, ya que ni el peronismo se asemejaba al sistema nazi, ni los que pertenecían a la Unión Democrática, como el Partido Comunista, estaban lejos - por ser marxistas- de las ideas totalitarias.<sup>54</sup> Y la estrategia que planteaba el Presbítero, a falta de un partido popular católico que garantizara todos los principios cristianos, era encauzar las reformas sociales desde adentro del nuevo movimiento. Por ello priorizó la permanencia de la educación religiosa a la libertad sindical y la posible pérdida de cierta autonomía de la Iglesia.<sup>55</sup>

El sector “moderado” era especialmente fuerte en Córdoba, encabezado por el Arzobispo Monseñor Laffite - caracterizado por una actitud conciliadora y diplomática- y el diario católico *Los Principios*, nacido por iniciativa de la Iglesia y considerado su vocero.<sup>56</sup> Este sector representaba a la institución y a la unidad de doctrina y, por ello, era un sector especialmente celoso del uso de lo religioso como legitimante de las concepciones políticas, defendiendo los dogmas y su independencia de todo poder temporal. El entorno del Arzobispo de Córdoba, Monseñor Laffite se componía tanto de católicos intransigentes como de católicos democráticos, reflejando este compromiso con la unidad en la diversidad de las jerarquías eclesiales. En particular, poseían una sensibilidad especial a los modos de hacer política y acumular poder, más en la línea del consenso y el diálogo. De manera especial reclamaban la no violencia, ya que la agitación social atentaba contra la armonía de la sociedad. Este fue el punto esencial por el cual el diario *Los Principios* le quitaría el apoyo al Gobierno de la Revolución para fines del año 1944 y criticó con fuerza la candidatura de Perón comparándolo con

---

<sup>54</sup> COMPAÑY, Francisco: “Religión Y Política”, en: L.P., lunes 7 de enero de 1946.P.4, 1-3.

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> TCACH, César (1991): *Sabatinismo y Peronismo...* op. cit., p. 86



Hitler por los mecanismos de construcción del poder.<sup>57</sup> El diario católico *Los Principios*, rechazó la acción estatal tendiente a imponer una orientación excluyente en la vida sindical y social en general cuestionando el excesivo intervencionismo que perjudicaba la producción y el comercio.<sup>58</sup>

Lo interesante es resaltar la fuerte tensión interna al campo religioso que se desencadenó a consecuencia de la aceptación del lugar central que la Revolución otorgó a lo religioso a partir de las acciones desplegadas en torno a la educación y a la justicia social. En particular, los católicos que denominamos moderados y que identificamos con la jerarquía de Córdoba y el diario *Los Principios*, se encontraron en esta postura ambivalente entre la aceptación de ciertas medidas favorables y el rechazo a las formas de implementar las reformas sociales de manera beligerante. En la cuestión sindical se reflejó estas contradicciones, ya que, a pesar del conflicto y la crítica a los fundamentos de la STYP por los métodos que utilizaba, *Los Principios* avaló la formación de la Federación Obrera Local porque estaba constituida por los sindicatos que habían nacido al amparo de la Iglesia,<sup>59</sup> y reflejaba en su estatuto la influencia de la doctrina católica.<sup>60</sup> Pero al mismo tiempo, la crítica de los católicos hacia el sindicato único, coincidía con la postura de los sindicatos adheridos a la Unión Obrera Local (en adelante UOL) que, desde el campo antifascista, cuestionaban al gobierno militar tildándolo de fascista por las semejanzas con la política sindical italiana. Los católicos moderados se encontraron de esta manera coincidiendo con su principal rival que era el frente antifascista, en el rechazo al sindicalismo dirigido desde el Estado pero, al mismo tiempo, defendiéndose de las críticas de los laicistas por su injerencia en la política educativa. La postura de este sector de los católicos era sumamente difícil en esta coyuntura dominada cada vez más por la dicotomía entre el apoyo incondicional a Perón o su rechazo. Por un lado rechazaba la Unión Democrática por la participación del Partido Comunista y se oponía

---

<sup>57</sup> L.P., sábado 20 de octubre de 1945, p.4, c. 1-2.

<sup>58</sup> L.P., lunes 4 de septiembre de 1944, p.2, c.1-2.

<sup>59</sup> El diario *Los Principios*, alabó los discursos de los dirigentes de la F.O.C. en la inauguración de su local, en: L.P., domingo 6 de mayo 1945.

<sup>60</sup>: L. P., domingo 15 de Abril de 1945, p. 9.



también a la candidatura de Perón; pero defendían el decreto de educación religiosa y el rol protagónico conquistado en ese gobierno. Esto implicaba que se hallaban en un doble frente de batalla, contra el campo antifascista - laicista y, a la vez, contra la política de violencia social del Gobierno de la revolución y su candidato. Esta postura – que compartía la jerarquía de Córdoba- era condenada por ambigua y equívoca.<sup>61</sup>

Al momento de las elecciones de 1946, las posturas “democráticas” y las “moderadas”, si bien diferían en conceptos sobre la aplicación de la doctrina y en algunas prácticas políticas, rechazaron abiertamente la candidatura de Perón.

## **Conclusiones**

A partir de esta profundización sobre el origen del peronismo, teniendo en cuenta a los actores político-sociales en el contexto de conformación de una nueva identidad política nacional a través de una articulación de tipo populista, repensamos las premisas del peronismo periférico para Córdoba y llegamos a las siguientes conclusiones.

El factor conservador fue importante en la constitución del peronismo, pero no fue una característica particular de un peronismo periférico y diferente del interior sin clase obrera, sino que fue una característica medular de la interpelación peronista desde el comienzo, en la que la apelación obrera también constituía un eje central. De esta manera podemos afirmar también que el menor peso de los obreros en el peronismo de Córdoba no fue consecuencia de la ausencia de un sector obrero de envergadura por la falta de desarrollo industrial, sino producto de la fortaleza de un sector gremial que se mantuvo independiente del gobierno y fue opositor a esta intervención estatal en el mundo del trabajo y por las particulares características de los gremios que se constituyeron en la base del laborismo. La estructura gremial y, posteriormente la del Partido Laborista, se basó principalmente en los gremios adheridos a la Federación Obrera de Córdoba, que habían crecido bajo la influencia del Círculo Católico de

---

<sup>61</sup> El demócrata José Aguirre Cámara responsabilizaba a las más altas jerarquías de la Iglesia en Argentina por haber evitado proclamar claramente una postura favorable a la libertad y a la democracia, en: AGUIRRE CÁMARA, José. *Cuatro Artículos*, Buenos Aires, s/f. folleto



Obreros, imprimiéndole una orientación socialcristiana de menor movilización y capacidad de presión, diferente al del laborismo nacional. Esa influencia de lo religioso se constituyó como un eje estructurante de la heterogénea composición del laborismo en Córdoba.

Los radicales que formaron la UCR Junta Renovadora y participaron también en el Partido Laborista, tuvieron un papel central en la constitución del peronismo en la provincia por el dominio del aparato burocrático y su cercanía con el poder central, conformando el grupo de funcionarios que, posibilitó la construcción del consenso y apoyó al nuevo movimiento político a partir de un perfil antiimperialista y de reivindicación social y económica del pueblo.

La colaboración de los dirigentes demócratas en 1945 y 1946, fue periférica a los centros de poder de los partidos que apoyaron la fórmula peronista, ya que no participaron en las estructuras de esos partidos en puestos de influencia como para intervenir en la elaboración de sus principios, en su constitución, perfil e identidad.

La Iglesia de Córdoba no realizó un apoyo institucional al naciente peronismo y el campo católico quedó dividido por un lado, entre los “democráticos” y “moderados” que rechazaron la figura de Perón y por otro, el nacionalista católico que lo aceptó como manera de transformar el nuevo movimiento desde adentro y lograr que las reformas sociales y la educación religiosa permanecieran. De esta manera quedó en Córdoba configurado un campo católico en que los principios de libertad y autonomía de la institución eclesial frente a la apelación del peronismo, eran las notas predominantes.

#### **Fuentes**

ARCHIVO DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública, Años 1943-1948

MINISTERIO DEL INTERIOR, Subsecretaría de Informaciones: *Las Fuerzas Armadas restituyen el imperio de la soberanía popular. Las elecciones generales de 1946*, Tomo 1, Imprenta de la Cámara de Diputados, Buenos Aires

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, *Diario de Sesiones*, Años 1946-1947

CÁMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, *Diario de Sesiones*, Años 1946-1947

*La Voz del Interior*, Años 1943, 1944, 1945, 1946, 1947; *Los Principios*, Años 1943, 1944, 1945, 1946; *Córdoba*, Años 1943, 1944, 1945; *La Vanguardia*, de Barcelona, España, noviembre 1937; *Unidad*





*Nacional*, publicación del Comité Central del P.C., 8 de julio 1943, año 1, n° 8; *Unidad*, sábado 3 de julio de 1943; *Unidad*, 31 de julio de 1943; *La Comuna*, 10 de junio de 1943; *Acción Católica Argentina*, Boletín n° 311, marzo 1948.

*Electrum*, “65 años de Luz y Fuerza de Córdoba”, n° 1027, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Córdoba, 2009

### **Bibliografía**

ABOY CARLÉS, Gerardo, “La Democratización Beligerante del Populismo” (en línea), Historia política.com, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aboycarles.pdf>

AELO, Oscar H. “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951” en Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX, Historiapolítica.com, p. 4, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aelo.pdf>

AGUIRRE CÁMARA, José. *Cuatro Artículos*, Buenos Aires, s/f. folleto

COMPAÑY, Francisco: “Religión Y Política”, en: L.P., lunes 7 de enero de 1946.P.4, 1-3.

COMPAÑY, Francisco (1953): *Eva Perón, la abanderada inmóvil*, Editorial Assandri, Córdoba; L.P., jueves 21 de septiembre de 1944, p. 4, c.3-8.

CUCCHETTI, Humberto Horacio: “Religión y política en el Peronismo Histórico: Distintas interpretaciones sobre el fenómeno peronista y su relación con lo Religioso”, (en línea) en *Sociedad y Religión* N° 24 /25 2002, disponible en <http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/revistas/sociedadreligion>

FRANCESCHI, Gustavo J. (1943): “Consideraciones sobre la Revolución”, *Criterio*, Buenos Aires, 17 de Junio de 1943, año XVI, n° 798, pp. 149-153, en GARCÍA, Alicia; ROGRIGUEZ MOLAS, Ricardo (1988): *Textos y Documentos. El Autoritarismo y los argentinos. La Hora de la espada/3 (1924-1946)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 215

GONZÁLEZ ESTÉVES, Luis (1980): “Las Elecciones de 1946 en la Provincia de Córdoba”, en MORA Y ARAUJO, Manuel; LLORENTE, Ignacio (comp.): *El Voto Peronista, Ensayos de Sociología Electoral Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (2005): *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MACOR, Darío; TCACH, César (editores) (2003): *La Invención del Peronismo en el Interior del País*, Ed. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

MALATESTA, Alicia Angélica (1999): *La actividad industrial en la provincia de Córdoba. El aporte crediticio de la Banca oficial (1930-1965)*, CEH, Córdoba.

MALATESTA, Alicia Angélica (1999), “La actividad industrial en Córdoba en la primera mitad del siglo XX, en Carlos S. A. Segreti, *In Memoriam, Historia e historias*, T. II, Centro de Estudios Históricos, Córdoba.

PEÑA, Milcíades (1986): *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires.

PUIGGRÓS, Adriana; BERNETTI, Jorge Luis (1993): *Peronismo: Cultura Política y educación (1945-1955)*, Editorial Galerna, Buenos Aires

SAENZ-HAYES, Ricardo (1960): *Ramón J. Cárcano. En las letras, el Gobierno y la Diplomacia (1860-1946)*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires

TCACH, César (1990): “Una interpretación del peronismo periférico: el Partido Peronista de Córdoba (1945-1955)” en Documento Cedes/54, CEDES, Buenos Aires

TCACH, César (1991): *Sabatinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-955*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 82